

ABC pregunta

Porque Suárez favorece a los nacionalistas

Felipe González: "A partir del 83 sólo se podrá gobernar en coalición"

MADRID. El secretario general del PSOE, Felipe González, anunció ayer en un coloquio con la Redacción de ABC que a partir de este momento la oposición que iba a realizar su partido no iba a ser otra que ofrecer soluciones al país, puesto que tienen su propio proyecto político.

Esta estrategia, que descarta el consenso —«yo no apoyo el Gobierno extramuros del poder»—

debería llevar, según sus apreciaciones, a los socialistas a gobernar en el 83 o en el 82, si hay elecciones anticipadas.

«En cualquier caso —añadió—, a sacar a este país adelante cuanto antes.»

Criticó al presidente Suárez por lo que calificó de tinte autoritario al decir que tienen 180 votos para gobernar sin el PSOE,

cuando una semana después llama al partido socialista para arreglar el tema de las autonomías. El líder socialista estimó que la potenciación de partidos



no estatales que está llevando a cabo el Gobierno conducirá a la imposibilidad de gobernar tras el 83 si no es en coalición.

Con respecto a Andalucía dijo que existe el convencimiento de que el 151 es la fórmula, y refiriéndose a Navarra, mostró su preocupación por la radicalización, señalando que un referéndum ahora sería «la salva» de la guerra civil y que los socialistas no correrán con esa responsabilidad. En relación a la política económica, los socialistas califican de falta de audacia la posición del Gobierno e insisten en la concertación con las fuerzas sociales y económicas para salir de la crisis.

Para Felipe González, en el grave problema del terrorismo falta decisión política, abogando por la constitución de las Juntas de Seguridad y las Policías Autónomas.

«Yo creo que se han producido en este país una serie de hechos históricos, entre los que no es el menor el encuentro, después de aprobada la Constitución, y por primera vez en los cien años de historia del Partido Socialista Obrero Español, con la Institución monárquica. Ese fue un encuentro que hay que situarlo como superación de viejas rencillas. Yo siempre he afirmado, y a veces no he sido entendido por mis propios compañeros, que el republicanismo del Partido Socialista no es esencial. Es consecuencia de una mera circunstancia histórica; de ahí la importancia del encuentro con el Rey.»

Con esta afirmación de Felipe González, secretario general del PSOE, se iniciaba el coloquio mantenido con él por la Redacción de ABC en la casa de Prensa Española.

Dio la bienvenida a Felipe González el director de ABC, quien, en sus palabras de salutación dijo, entre otras cosas, que «ABC, que, como es bien sabido, se encuentra lejos de los postulados que tan noble y brillantemente defiendes, coincide contigo en lo más esencial: el amor a España, a la libertad, a la convivencia y al juego limpio». Acompañaban al director de ABC, el consejero delegado de Prensa Española, S. A., Nemesio Fernández-Cuesta; el director adjunto y el subdirector de ABC, Miguel Torres y Francisco Giménez Alemán, respectivamente. Por parte de la Redacción intervinieron en el coloquio, que tuvo como escenario el histórico despacho del fundador de ABC, el jefe de la Sección Política, Angel Antonio González, y los miembros de la misma Pilar Urbano, Carlos Dávila y Luis Peiró.

«UNA POLITICA DE TRANSPARENCIA BENEFICIARIA AL PROPIO GOBIERNO»

Tras una breve exposición sobre la existencia de corrientes en el seno del socialismo internacional y nacional, Felipe González manifestó que la opción que él representa no tiene nada de autoritarismo en el sentido de aferrarse al cargo de secretario general del PSOE por encima de todas las cosas. Desde su punto de vista, cuando se defiende una postura con sinceridad no se debe tener «empacho» en marcharse cuando lo defendido no es compartido por la mayoría de los militantes. «Ahí —afirmó— radica la propia fortaleza.»

No quiso entrar Felipe González en una mayor explicación de los contenidos de la reunión del miércoles con el Gobierno, «para no perjudicarlo». Para el secretario general del PSOE, todo lo que podía decir ya lo dijo en la rueda de Prensa de aquella misma noche, y consideró que las ampliaciones deben corresponder al presidente Suárez en la rueda de Prensa que tiene convocada para hoy. Insistió, no obstante, en la necesidad de una política informativa de absoluta transparencia que, incluso, será beneficiosa para el propio Gobierno, e hizo algunas reflexiones sobre cómo han incidido negativamente sobre UCD algunos silencios informativos que ha privado a la opinión pública del conocimiento de temas y actitudes de otros grupos políticos.

«OCULTAR LA DEBILIDAD CON UN TINTE AUTORITARIO»

Como derivación, se llegó al tema de la cuestión de confianza presentada por el Go-

bierno. De «desconfianza», en palabras de Felipe González. El balance, la valoración que hace el secretario general del PSOE de aquel debate y de la reacción de Suárez es negativo. «La reacción, casi psicológica, de Suárez fue la de tratar de ocultar la debilidad a la que se ha llegado en el desarrollo político del país, sobre todo desde las últimas elecciones generales hasta aquí, con un tinte autoritario que ni siquiera le sale. «Se trataba —continuó— de dar la imagen más que de la autoridad moral para sacar al país adelante, del autoritarismo y la imposición. Sobre todo, en la respuesta que me dio a mí, eso fue muy evidente. Al decir, un tanto grandilocuentemente, que no necesitaba los votos socialistas para gobernar, porque ya tenía los 180 votos necesarios, estaba teniendo, para mí, una reacción autoritaria. Y una semana después llamaba al PSOE para solucionar el problema de las autonomías en general y el de Andalucía en particular.»

ANDALUCIA: «YO NO ME SACO LA FORMULA MAGICA DE LA MANGA»

Se pasó luego a una referencia concreta al tema autonómico más actual: Andalucía. Felipe González, que quiso en todo momento guardar algunas consideraciones de evidente interés, para propiciar así un entendimiento global sobre el proceso andaluz, comenzó por afirmar que «en estos momentos existe el convencimiento concreto de que el ciento cincuenta y uno es la fórmula». «Yo pienso, incluso, que el instrumento para vehicular el procedimiento de este artículo, teniendo en

ABC pregunta

cuenta el caso de Almería, es la reelaboración de la ley Orgánica de Modalidades del Referéndum sobre la base de la propuesta de las fuerzas políticas con representación parlamentaria. Añadió que en ningún caso se debe repetir el referéndum en Almería, puesto que «ya ha habido bastante laceración e, incluso, existe la posibilidad de un nuevo fracaso», y, en definitiva, «no se debe servir el mal ejemplo de arreglar un problema en la Moncloa, sino que la fórmula de entendimiento la debe dar el pueblo andaluz por medio de sus instituciones representativas».

Insistió el secretario general del PSOE en que su posición en este tema «no es nada partidaria, y sí parte de la visión de Estado». «Yo —dijo— no me sako la fórmula mágica de la manga.» Indicó, sin embargo, que, a su juicio, existe una fórmula concreta para llegar a un acuerdo final, un método que no choque ni con la letra ni con el espíritu de la Constitución, y que permita la participación de los parlamentarios almerienses en el proceso de redacción estatutaria, aunque jurídicamente —insistió— «tal participación, por supuesto, no se resolverá hasta que el pueblo de esta provincia ratifique el Estatuto "a posteriori", una vez que ya ha sido aprobado en las Cortes Generales».

Para completar el análisis del tema andaluz, prioritario en la resolución del Estado autonómico, Felipe González sugirió que en cualquier caso «los parlamentarios almerienses deben hacer constar fehacientemente su deseo de participar en el proceso»: «así —añadió—, por esta manifestación positiva de estos diputados y senadores y, naturalmente, por una apelación al interés nacional, las Cortes pueden aceptar la integración almeriense en el proceso mediante una ley Orgánica, a condición, claro está, de que el pueblo ratifique el Estatuto». «Si no llegamos a un acuerdo en este sentido, daremos la impresión de que todos estamos locos.»

NAVARRA: «EL REFERENDUM PUEDE SER LA SALVA DE LA GUERRA CIVIL»

A continuación en el coloquio, surgió otro de los «puntos calientes» en el diseño autonómico español. Navarra, una región sobre la que Felipe González explicó su punto de vista desde un doble aspecto: el general, que se refiere a la idoneidad de un referéndum, y el partidista, centrado en la continuación de la ponencia orgánica de los socialistas navarros al Partido Socialista de Euzkadi. Sobre el primero de ellos aseguró: «Aquí el que nosotros recibimos todas las bofetadas, por diestra y siniestra. Y eso viene dado porque, en la actual composición de fuerzas, es un solo voto el que decide en el Parlamento Foral la convocatoria o no de un referéndum, un referéndum que es —y esto es trascendental para entender el caso navarro— para ratificar simplemente lo que ya ha decidido el Parlamento: el sí o el no a la integración. En estas condiciones, a mi juicio, tal consulta a Navarra es ni más ni menos que la salva de la guerra civil. Por eso, mi posición responsable es que no haya referéndum. Bien entendido, sin embargo, que si todos dicen que sí, nosotros nos aguantaremos, pero recomendaremos a nuestros militantes que se abstengan, porque no podemos pesar con la carga, la tremenda responsabilidad histórica, de llevar al pueblo hacia una guerra civil.»

A continuación, Felipe González ofreció su fórmula para distender la situación conflictiva en que se encuentra el viejo Reino. «Una fórmula —dijo— que se fundamenta en tres puntos básicos que se pueden resumir así: llenar de competencias con eficacia el Estado

«Suárez quería que dijera que no entraríamos en un Gobierno con UCD para salvarse hasta el 83.»

«Existe el convencimiento de que el 151 es la fórmula para Andalucía.»

de Euzkadi, llenar, igualmente, de competencia a las instituciones navarras, ir sin pausas al mejoramiento del Fuero y favorecer, de algún modo, los convenios entre ambas comunidades.»

Sobre la situación de los socialistas navarros, el secretario general del PSOE hizo las siguientes consideraciones: «Nuestros militantes son perfectamente conscientes de la situación especial que viven, motivada, en su conjunto, por la violencia, el terrorismo y por la concreta personalidad del pueblo navarro. Yo, creo, y así lo he hecho saber, que nosotros no debemos dar el ejemplo contrario a la distensión que predicamos y, por ello, aunque muchos compañeros navarros estén deseando la desvinculación, pienso que debemos colocarnos en un nivel de concertación. Las dos comunidades tienen problemas comunes: entre otros, los tiros. Por eso no estoy dispuesto a plantear traumáticamente el tema del partido ni, por su puesto, el de Navarra.»

TERRORISMO: «ES ESTUPIDO PENSAR QUE DENTRO DE UN AÑO SERA MAS FACIL SOLUCIONAR EL PROBLEMA»

Los tiros, comunes en el País Vasco y Navarra por la acción terrorista, lleva el coloquio hasta los temas de orden público. «Aquí hay un mandato constitucional y un Estatuto», dice Felipe González refiriéndose a la necesidad de que se establezcan las Juntas de Seguridad. Aun reconociendo como lógicos los temores ante una Policía autónoma vasca, el secretario general del PSOE

«Falta decisión política para enfocar el grave problema del terrorismo.»

«Ningún Gobierno saldrá de la crisis económica sin recurrir a la concertación con las fuerzas sociales y económicas.»

se mostró absolutamente consciente de la gravedad del problema del terrorismo. «Me pareció estúpido pensar —dijo— que dentro de un año va a ser más fácil solucionar este problema que hoy. Si dentro de un año la situación es mejor, será porque ha comenzado a arreglarse hoy; si no, la situación será mucho más difícil. Ese es el planteamiento que me hago en términos de racionalidad.»

«Garantizar el éxito total en la lucha antiterrorista, eso no lo garantiza nadie; pero el fracaso se puede garantizar por el retraso.»

Como ampliación a sus anteriores declaraciones, Felipe González se extendió en la consideración histórica que significa el asu-

mir el compromiso de erradicar la plaga terrorista. «Hay un compromiso que, a mi juicio, hay que asumirlo con responsabilidad histórica. El juicio que se va a hacer sobre esa responsabilidad va a ser absolutamente negativo en caso de que no se cumpla ese compromiso, y puede ser negativo en caso de que se cumpla. Pero existe la certeza de que será negativo en caso de que no.»

«Creo —continuó Felipe González—, que Fraga a veces acierta en los contenidos cuando afirma que no es un problema de disposiciones, sino de disposición a cumplirlas. El problema es, fundamentalmente, de decisión política.»

ECONOMIA: «LA DEMOCRACIA NO RESISTE FACILMENTE DOS MILLONES DE PARADOS»

Felipe González está convencido que la única forma de superar la crisis económica, cuando, además, se dan circunstancias de crisis institucional graves y de una situación preocupante de orden público, es mediante la concertación con las fuerzas sociales y económicas. «La única solución es un esfuerzo de concertación entre patronal y sindicatos, con una política de Gobierno coherente. Ningún Gobierno es capaz de superar la crisis en solitario, con sólo el 35 por 100 de los votos sin un esfuerzo de concertación. Y el Gobierno ha salido con una política económica, que tiene una racionalidad interna, pero que es una política de Gobierno de derecha y tímida.»

En ese sentido criticó las medidas que toma el Gobierno sin negociar antes: «Es incapaz de rebajar la edad de jubilación, que suponga un descargo de las plantillas para dar paso a los jóvenes desempleados. Decide, sin negociar con ellos —y seguramente en una negociación habrían sacado lo mismo— que los sueldos de los funcionarios deben subir el 12,5 por 100; baja las pensiones, hace un esfuerzo muy tímido en la mejora de la Seguridad Social, etcétera. ¿Qué quiere entonces que hagan los sindicatos?» «Incluyendo en el tema de la concertación, se refirió concretamente a la reestructuración de los sectores en crisis, criticó al Gobierno poniendo el ejemplo del sector naval, donde llevan ya tres años para la reestructuración sin que se consiga nada porque el Gobierno no cumple y, mientras tanto, ocho mil trabajadores que sobran se reincorporan cada año, cobrando al 100 por 100. «Con quién lo quieren arreglar, ¿con los sindicatos? ¡si no se sientan y no cumplen!»

«LA INVERSION PUBLICA SE QUEDARA EN EL 13 O EL 14 POR 100»

Con relación a los planteamientos económicos del Gobierno y su plasmación en los presupuestos, el líder socialista insistió en la necesidad de afrontar el problema con valentía e imaginación. «Coinciden con nosotros en relanzar la inversión pública y en dedicar atención prioritaria al paro. Pero se han quedado con el son y no con la letra. Dicen que van a incrementar la inversión pública en un 31 por 100. ¿En qué se queda ese incremento hoy con la constante depreciación de la peseta y la inflación? En un 13 ó 14 por 100. El resultado va a ser paupérrimo. Señores, si han sacado la conclusión

«El referéndum en Navarra sería la salva de la guerra civil; los socialistas no asumiremos esa responsabilidad.»
«Suárez tiene 180 votos, pero una semana después nos llama para arreglar el tema de las autonomías.»

de que hay que reactivar la economía para generar empleo, ¡láncense! Es necesario un esfuerzo público para modernizar la infraestructura de este país en todos los sectores: viaria, educacional, sanitaria, etc. Y todo ese esfuerzo, aunque cree un déficit importante durante dos, tres, cuatro, cinco o seis años, es un esfuerzo que catapultará toda la economía. Y España tiene crédito internacional suficiente como para llevar a cabo una operación de esa envergadura. Porque de lo que hay que convencerse es de que la democracia en este país no resiste fácilmente con dos millones de parados. Y en el mes de abril el Gobierno no podrá dar un balance positivo de empleo. Habrá más parados que este mes.»

Para financiar esta operación Felipe González volvió a insistir en su conocida tesis de recurrir al crédito exterior. «España —dijo—, tiene más crédito exterior que el que se crea.» Tras ironizar con algunas aperturas que hay en los presupuestos al crédito exterior —y en mayo, cuando lo dijimos, nos pusieron verdes en el Parlamento—, indicó que Alemania, Dinamarca y Austria, por ejemplo, tienen un déficit presupuestario, en relación al PIB, mucho más grande que el nuestro —«¡Y nadie se echa las manos a la cabeza!»—, y en el primero de los casos, dijo que habían logrado crecimientos en el PIB durante los años de crisis superiores a los experimentados en la década anterior.

«SI SON LIBERALES, QUE LO SEAN HASTA EL FINAL.»

Volviendo a apelar a la audacia para resolver los problemas económicos, señaló que para solucionar el paro sólo hay dos caminos: crear más puestos o repartir el que hay. Dijo que el segundo camino es difícil, puede requerir reducir la jornada, etc. Pero que se necesita un esfuerzo de solidaridad de todos. A este respecto puso un ejemplo: «Hay cien mil puestos de trabajo en la Administración ocupados por personas que reciben, además, pensiones del Estado. Se requiere un esfuerzo de solidaridad de la Administración con esos 225.000 jóvenes desempleados que se han unido al desempleo desde el PEG.» Para Felipe González los presupuestos del Estado requieren una racionalidad interna: «Si se es liberal, se es liberal hasta el final. Lo que no pueden ser liberales a la hora del negocio y estatistas con las pérdidas.»

«LO UNICO GRAVE PARA LA DEMOCRACIA ES QUE SE DESMORONE.»

Felipe González se detuvo en la consideración de la labor opositora de su partido en los próximos meses y señaló, en primer lugar, que «yo no voy a hacer otra oposición que no sea la de ofrecer soluciones posibles para este país, pero debe quedar bien entendido que, desde luego, nosotros tenemos nuestra propia propuesta política y que se nos abren tres posibilidades concretas: la oposición global, el consenso y la coalición. Yo, de antemano, descarto el consenso. Una vez dicho esto, he de afirmar que todo el interés de Suárez en el último debate se centraba en obligarme a decir que

no iba a haber Gobierno de coalición, porque si no él no sobrevive hasta 1983. Y es una baza que no pensé, ni pienso ahora, regalarle. Creo, sencillamente, que si el país necesita esta clase de Gobierno tendrá que haberlo, aunque yo, personalmente, prefiero que existan unas votaciones y que sea el pueblo el que decida. Pero, en cualquier caso —añadió el líder socialista—, no se puede admitir que el Gobierno de coalición sea malo para la democracia, porque lo único que es irreversible es que caiga España, que se desmorone la democracia y a lo mejor, al fin y al cabo, no existe otra solución que, para solucionar la triple crisis, arrimar el hombro conjuntamente.»

Sobre el tema del consenso aclaró Felipe González que «extramuros del Poder, no lo apoyo, lo cual no significa que si existe algún gran tema de interés nacional, como el de las autonomías, no me vaya a negar a seguir negociando.»

«DESPUES DEL 83 SE GOBERNARA EN COALICION.»

«Si, como me parece lo más posible, este país no resista y se pide nuestro sacrificio para participar en las tareas de Poder, tendremos que ofrecerlo. Pero hay una cosa clara: después de las próximas elecciones, y merced a la política de potenciación de los nacionalismos, la Cámara se hace ingobernable, habrá que recurrir a la coalición. De esto no me cabe la menor duda. A mi juicio, los últimos cinco votos del PSA tienen un gran costo político, un costo que el Gobierno no debía haber pagado. Ahora han costado la formación en Andalucía del partido de Cla-

«No se puede ser liberal para el negocio y estatista para las pérdidas.»

«El poder judicial debe ser independiente y servir a la democracia.»

vero, y van a costar, desde luego, que el PSOE tendrá que denunciar la financiación que el PSA recibe del Gobierno, porque, ¿qué se trata de construir, un Estado o destruirlo?»

«En suma —indicó Felipe González—, nuestra aptitud de oposición responsable debe conducirnos a ganar las próximas elecciones, las del 82 o las del 83. Pero, sobre todo, debemos tratar de salvar al país y sacarlo adelante cuanto antes.»

En algún momento se planteó la hipótesis de una posible nueva moción de censura, y el líder socialista reconoció que sería distinta a la anterior y que podría llevar apa-

rejada un programa y un Gobierno de mayorías. No fue, sin embargo, demasiado explícito, como parece lógico, a la hora de expresar cómo se formaría esa nueva mayoría: «Si ahora, o en el 83, tengo necesidad de llegar a 175 ó 176 escaños y tengo, pongo por caso, y subrayo que esto es un mero ejemplo, 135, necesito 40 para llegar a la mayoría. Si hay algún señor que me ofrezca 20 ó 25 y me coloque en 155, yo puedo estar pensando que esos 155 no suman, sino que restan, porque me impiden totalmente llegar a 176 escaños.»

«TODO EL MUNDO TIENE DERECHO A SEPARARSE.»

En la recta final del coloquio, el líder de la oposición, respondió con rapidez y de forma sintética al planteamiento de dos problemas generales que afectan a la estructura misma de la democracia en España: el divorcio y el funcionamiento del poder judicial. Sobre el primero empezó por decir textualmente: «Si España no se moderniza, tendremos un gran problema», para a continuación, resaltar que «lo que más cabe lamentar es la hipocresía de muchos hombres y mujeres que apuestan actualmente por la nulidad, y sin embargo, se oponen a la existencia de una ley de Divorcio. Yo creo que todo el mundo tiene perfecto derecho a separarse; ahora bien, en el caso de los católicos, se plantea un problema, problema de conciencia que deben resolver ellos. Pero no cabe decir que aquí en este país, se separan sólo los de izquierda: no, se separan todos.»

Sobre la problemática actual del poder judicial, comenzó por afirmar Felipe González que «ante todo y sobre todo, hay que garantizar la independencia de los jueces; en segundo lugar, se debe tratar de recuperar la auténtica imagen del juez, perdida en España desde hace tiempo, y, en tercero, y fundamentalmente, cuidar muy bien que esta institución se mueva por presupuestos democráticos: ningún país puede funcionar si las instituciones básicas no aceptan y funcionan en democracia. A este respecto debo afirmar —indicó—, que me parece lamentable que en muchas oposiciones a judicaturas en España, no se exija la Constitución. Esto no puede ser.»

Terminaron las tres largas horas de coloquio, con una pregunta formulada por el subdirector de ABC: ¿Qué sucedería en España si en las próximas elecciones ganaran los socialistas? Felipe González aseguró en principio: «Pues, no pasaría nada», para luego añadir: «Esto mismo se preguntaban los suecos y el país, ya se ha visto, ha mejorado increíblemente. Eso mismo se preguntaron los austriacos, y el Gobierno de Bruno Kreisky les ha situado en una posición de desarrollo y de respeto envidiables. Eso mismo se preguntaron los alemanes, cuando el Partido Socialdemócrata llegó al Poder, y la República Federal ha funcionado admirablemente, y es muy posible, que en los nuevos comicios el partido de Schmidt vuelva a ganar las elecciones. Me acuerdo de una anécdota que en una ocasión al relatar a Olof Palme: en plena revolución portuguesa de los claveles, Rosa Coutinho y Otelo, preguntaron al líder sueco por un determinado proyecto: Palme les dijo que pensaban cumplirlo en su totalidad en un plazo de catorce o dieciocho años. Esto asustó a los portugueses, para los cuales todo era malo si no se hacía en menos de dos meses. Otelo, afirmó imperativamente: «Estamos haciendo una revolución para que no haya ricos.» Palme, contestó: «Nosotros gobernamos y nos esforzamos para que no haya pobres.»